



Camino Socialista

La prensa de los comunistas en Guatemala

Guatemala julio-agosto 2017 Época I Número 26 año 4



EDITORIAL

ESTADOS UNIDOS, LA AMENAZA PARA LA PAZ Y LA SOBREVIVENCIA DE LA HUMANIDAD

Desde el final de la intervención militar estadounidense en Corea (Guerra de Corea 1950-1953, con dos millones de muertos), en gran medida gracias al control sobre la OTAN y el consejo de seguridad de la Naciones Unidas, EEUU ha tenido prácticamente carta blanca para invadir e intervenir cualquier parte del mundo. Su política belicista y guerrera le ha llevado a intervenir militarmente en más de 50 países —entre ellos Guatemala, 1954—; ha puesto y depuesto a gobiernos a su antojo y ha asesinado a más de 20 millones de personas. ¿Cuántos países ha intervenido militarmente Corea del Norte? Ninguno.

La constante agresión, bloqueo económico y las amenazas de EEUU a Corea del Norte (desde la división de Corea en dos repúblicas en 1945), agudizan el peligro de una guerra nuclear. No es precisamente la República Popular Democrática de Corea (RPDC), con el desarrollo de su programa nuclear como política defensiva, quien eleva la tensión en la región del Pacífico. Por el contrario, es la política belicista del imperialismo estadounidense y sus aliados la que constituye una amenaza constante para la humanidad.

Mientras Corea del Norte (RPDC) ha insistido durante más de seis décadas en buscar salidas y propuestas para acordar un Tratado de Paz con EE.UU. y la unidad de Corea, dividida arbitrariamente en 1945, la política de EE.UU. se ha mantenido inalterada en sus pretensiones de dominio y control de la región asiática y del Pacífico.

A pesar de ser la principal potencia nuclear del mundo y utilizar armas de destrucción masiva en las guerras imperialistas, EE.UU. persiste en el chantaje belicista del uso de armas químicas y ensayos nucleares para ocupar, intervenir y desatar la guerra contra cualquier gobierno o régimen que no se pliegue a sus intereses de apropiación de los recursos y el control geopolítico y estratégico del mundo. Prueba de esto son: el lanzamiento reciente, sobre el territorio de Afganistán, de “la madre de todas las bombas”; los constantes bombardeos sobre Siria; la intervención

militar en Irak; la guerra contra Libia, pese a un acuerdo sobre el desarme nuclear suscrito anteriormente con este país.

La presencia y movilización de aeronaves y activos nucleares (portaaviones, bombarderos pesados, aeronaves no tripuladas, misiles Tomahawk, cabezas nucleares, etc.) en las bases aérea y militar de la isla de Guam (territorio en el Pacífico anexionado a EE.UU. desde 1898, a partir de la guerra hispano-americana) y en la península de Corea, aumentan la tensión y el peligro de un estallido de guerra nuclear. Las declaraciones de Herbert McMaster (asesor de Seguridad Nacional de EE.UU.) y de Donald Trump a inicios de agosto, sobre una ofensiva militar (“guerra preventiva” y “multidimensional”) sobre Corea del Norte, son parte de la guerra mediática que amenaza y pone al borde de un estallido bélico global.

Las escasas pruebas nucleares de Corea del Norte, en su propio territorio, no son comparables con las más de 1000 pruebas realizadas por EE.UU., quien además tiene sembrado el Pacífico con innumerables cabezas nucleares. Mientras EE.UU. apoya con ayuda militar a regímenes y gobiernos belicistas, no adscritos al Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT), como Israel y Pakistán, que han desarrollado potentes programas nucleares, afirma que Corea del Norte es una amenaza a la paz y a la seguridad. La historia no se puede olvidar: ¿Acaso no fueron los EE.UU. quienes lanzaron en 1945, las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki (Japón), ocasionando la muerte directa de 214,000 personas?

El mundo no debe dejarse amedrentar más por la amenaza belicista del imperialismo estadounidense. Es urgente organizarse y luchar contra su política de intervención militar y ocupación en cualquier parte del mundo.

**Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo
Partido Guatemalteco del Trabajo**



Niños de la calle: síntoma que algo anda mal

Esteban Pérez

Dijo Fidel Castro alguna vez: “*Si hay 200 millones de niños en las calles, ninguno es cubano*”. ¿Qué significa eso?

En cualquier gran ciudad latinoamericana, y por supuesto también en Guatemala, vemos como algo ya común grandes cantidades de niños deambulando por las calles. Desde muy tempranas edades, sucios, harapientos, a veces con su bolsita de inhalante en la mano, hacen parte del paisaje cotidiano menores de edad que venden, lustran zapatos, lavan carros, mendigan o simplemente están pasando la vida en parques, mercados o terminales de buses.

El fenómeno es relativamente nuevo, de las últimas décadas; y lo peor es que está en franca expansión. Se estima que en todo el mundo hay al menos 200 millones de niños y niñas que trabajan o viven en las calles. Eso tiene explicación.

Desde hace algunas décadas (desde los años 50 del siglo pasado en adelante) en los países latinoamericanos se vive un proceso de acelerado despoblamiento del campo y crecimiento desmedido y desorganizado de las ciudades principales. Las poblaciones escapan a la pobreza rural y a las guerras crónicas de esas áreas. El resultado de todo esto son megápolis desproporcionadas sin planificación urbanística, plagadas de lo que se llaman asentamientos irregulares, o “barrios marginales” entre nosotros (“favelas” en Brasil, “villas miserias” en Argentina, “tugurios” en Colombia, “barrios” en Venezuela, “cantegriles” en Uruguay, “callampas” en Chile, “ciudad perdida” en México).

Sumado a este proceso de industrialización que se da a mediados de siglo y de éxodo interno, irrumpen las políticas neoliberales de capitalismo salvaje, que desde los años 80 empobrecieron más aun las ya estructuralmente pobres economías latinoamericanas. Consecuencia de esto último fue el aumento gigantesco



<http://isabelsotomayedo.blogia.com>

de la miseria de los siempre pobres sectores agrarios y un aumento de la migración hacia las ya saturadas capitales. Estos asentamientos precarios albergan una cuarta parte de la población urbana en Latinoamérica.

¿Por qué se dice que hay barrios “marginales”? ¿Acaso alguien realmente está “al margen”? Es decir: ¿Sobran? Ya vemos lo que es el capitalismo: ¡un sistema que puede desechar seres humanos! Un sistema donde la gente puede ser prescindible.

De hecho, más del 50% de los nacimientos en el mundo es de un niño de un llamado “barrio marginal”. ¿Qué le espera a cada uno de esos niños al nacer?, niños que, desde el inicio, para el sistema dominante “sobran”. Seguramente no un mundo de rosas. Con buena suerte, si no muere de alguna enfermedad previsible o de hambre (el hambre sigue siendo el peor flagelo de la Humanidad), trabajará desde muy pequeño. Quizá termine la escuela primaria, pero probablemente no. Casi con seguridad no asistirá a la escuela media; mucho menos a la universidad, que sigue siendo un lujo para muy pocos. Se criará como pueda (pocos juguetes, probablemente violencia en su hogar,



poco cuidado paterno), junto a muchos hermanos en una familia numerosa donde la precariedad será lo dominante.

Todo esto, en áreas rurales donde se necesitan muchos brazos para las faenas agrícolas, es parte de la cultura cotidiana; pero en un asentamiento precario en medio de una gran ciudad es ante todo un problema. Su trabajo será en las calles, no bajo la supervisión de sus padres. Trabajo, por otro lado, siempre descalificado, muy poco remunerado, siempre en situación de riesgo social: la violencia, la transgresión, las drogas están muy cerca. Esto se potencia en el caso de las niñas, siendo vistas como objeto sexual desde muy temprana edad.

La pobreza de donde provienen estos niños y niñas no se concibe solo en términos de ingreso monetario, siempre escaso por cierto; también lo es en cuanto a recursos en general para afrontar la vida, en conocimientos, en experiencias. Las familias “productoras” de niños que van a vivir a las calles son, en general, numerosas, con dinámicas violentas, con antecedentes de alcoholismo, en algunos casos promiscuas, a veces con historias delincuenciales. Todo esto es más fácil que se dé en un grupo excluido económica y socialmente (los que “sobran” para la lógica del sistema) antes que en los sectores integrados. Lo dramático es que, con los actuales planes neoliberales, la población “sobrante” aumenta, y por ende sus niños, que son los que termina poblando las calles.

Establecidos en las calles es muy fácil que algunos se perpetúen allí. Y cuando esto sucede, cuando se cortan los vínculos con las familias de origen, la inercia lleva a que sea muy difícil salir de ese ámbito. Callejización, consumo de drogas y transgresión van de la mano. Un niño finalmente se queda a vivir en la calle porque escapa así a un infierno diario de violencia, desatención, escasez material. Recordemos que pobreza no es solo falta de dinero efectivo; es también, e igualmente, falta de posibilidades para el desarrollo; lo que, casualmente, se encontrara ante todo en los grupos más sumergidos por el sis-

tema capitalista, en las infamemente llamadas “poblaciones excedentes”.

Son varias las instituciones que se ocupan del problema de los niños de la calle. Las públicas (“centros de reorientación de menores” oficialmente, en general reformatorios o cárceles) con una propuesta básicamente punitiva y en dependencia de dictámenes legales. O las no gubernamentales con proyectos de corte humanitario o caritativo. Pero más allá de buenas intenciones y diversidad de metodologías, el impacto de sus acciones es relativo; por supuesto que una atención puntual en algún caso, o un apoyo para la sobrevivencia ya es algo, o mucho. Y ni hablar de algún niño rescatado de esa situación y reubicado en otra perspectiva. De todos modos el fenómeno en su conjunto no se termina, por el contrario crece. Es más que claro que la caridad, la “buena intención” y la beneficencia no alcanzan ¡ni remotamente! para terminar con el problema. Esos son solo parches, remiendos superficiales, hipócritas en definitiva.

¿Por qué en Cuba no hay niños de la calle? ¡Porque hay socialismo! Porque hay un proyecto de sociedad con justicia, donde nadie “sobra”, donde la equidad efectivamente es un hecho. Cada niño durmiendo en una plaza o con su bolsa de pegamento es el síntoma de que algo anda mal en la base; taparse los ojos ante esto no soluciona nada. El capitalismo no quiere ni puede solucionar esto.

Los niños, el eslabón más débil de la cadena, son la esperanza de un futuro distinto; también los niños y niñas de la calle, por supuesto. Estigmatizarlos no servirá para contribuir a algo nuevo. La cuestión es encontrar las causas de todo esto: y la causa no es otra que un sistema basado en la explotación y la injusticia, en la diferencia de clases, en los privilegios de una pequeñísima minoría en contra de las grandes mayorías. Por eso, como dijo Rosa Luxemburgo, “¡socialismo...o barbarie!”



La privatización del Estado: un proyecto de dominación del imperialismo

Roberto Pérez

Después de la Segunda Guerra Mundial se instauraron dos bloques ideológicos y económicos antagónicos, lo que obligó a buscar el control de mercados y territorios de influencia. Eso significó, prácticamente, una tercera guerra mundial. Ambos bloques enfrentados llamaron a ese largo período Guerra Fría, la cual tenía como instrumento principal el espionaje y las guerras territoriales, expresadas ideológicamente en las confrontaciones entre pobres y ricos, entre el proletariado y las burguesías de los países llamados “en vías de desarrollo”.

En el proceso de la Guerra Fría se dieron triunfos de revoluciones y golpes de Estado, lo que iba configurando lentamente un nuevo orden mundial. Pero dicho orden no duró hasta hoy, ya que se dio el resquebrajamiento del bloque socialista, que de forma acelerada reconfiguró el orden mundial a un mundo multipolar.

El imperialismo estadounidense se ha transformado, no dejando de ser el director de la orquesta, pero no ya director absoluta, sino una pieza más —de gran importancia, sin dudas— en el armado de la nueva modalidad de imperialismo.

El imperialismo hoy día se manifiesta en su esencia: el monopolio comercial y económico, centralizado en un grupo de unas pocas familias ultra adineradas, reconocidas como los grandes magnates del mundo.

Las reglas del mercado global son las que van determinando el futuro de muchos Estados, de tal suerte que la función de los Estados Unidos es solo del gendarme. Se ha convertido en el poder coercitivo para que el monstruo del mercado avance.

En Guatemala vemos cómo se van privatizando los servicios públicos, empezando con la estrategia de la cortina de humo, como fueron los Acuerdos de Paz, para privatizar la energía eléctrica, para privatizar la telefonía, para privatizar el manejo de los recursos financieros, trasladando las cuentas de ejecución pre-



supuestaria a bancos con capital mixto, como Banrural. En otro momento del proceso han sido más pacientes, dejando que los servicios se deterioren hasta que sean inoperantes para que los capitales privados aparezcan como los salvadores de la sociedad, anulando el carácter solidario de los programas o servicios como el de la seguridad social.

Los hospitales nacionales y toda la estructura de salud del ministerio son inoperantes, y para ello iniciaron con la prestación de servicios puntuales, como las radiografías, servicio de laboratorios, abastecimiento de medicamentos e insumos hospitalarios, y los servicios hospitalarios y de consulta externa por fuera del sistema público de salud. Poco a poco se va desplazando la necesidad de contar con un ministerio del ramo.

Caso similar pasa con la educación, abandonando la calidad docente en escuelas, institutos y ahora universidades, ampliando la oferta de educación privada, con costos cada vez más elevados, aumentando así cada día el analfabetismo, la deserción escolar y la producción de “profesionales de nivel medio y universitarios” que no califican para el desempeño de funciones en los puestos de trabajo disponibles en el país, pues la formación académica no corresponde con la oferta laboral.

En la Universidad de San Carlos los servicios de fo-



tocopiado son privados, las cafeterías son privadas, hay librerías privadas, los textos que se piden hay que comprarlos a los privados, ya que no se hace reproducción de materiales. Por otro lado, el campus central es un mercado donde se encuentra cualquier cantidad de cosas, desde productos con garantía de fábrica hasta cualquier copia pirata.

Entre tanto, se ofrece con otra decoración la educación superior privada, como la alternativa “seria”, pero la formación académica sigue siendo deficiente, los “profesionales” no son capaces de hacer ciencia. La educación privada es una empresa comercial, en la que lo que realmente importa es la mayor ganancia con un mínimo de inversión.

En otros ministerios, como el de Comunicaciones, se

subcontratan los servicios de empresas privadas para la realización de obra pública, ya que la institución no cuenta con equipo ni personal capacitado para la ejecución de obra física. El Estado alquila edificios para sus oficinas y bodegas, contrata firmas de consultores para hacer todos los estudios que necesita, mientras que quienes están en los puestos administrativos llegan a cubrir sus horas que estipula el contrato para ganar su salario.

En la medida que el Estado se hace cada vez más pequeño y se debilita, en esa medida se hace cada vez más innecesario, por ello, la injerencia del gendarme norteamericano en los asuntos internos de nuestro país, es cada día mucho mayor, al punto de nombrar un Embajador nacido en Guatemala, pero adiestrado en Estados Unidos, para que por medio de la doble nacionalidad, tenga más injerencia en los asuntos internos del país.

A qué nos enfrentamos: a un modelo de cooptación del Estado por las élites del poder económico mundial. Ante ello nosotros, los comunistas, debemos levantar las banderas del antiimperialismo, sabiendo que el mal de fondo sigue siendo el sistema capitalista.

Fidel

Eduardo Galeano

Al alba del 26 de julio, se lanza al asalto del cuartel Moncada un puñado de muchachos. Armados de dignidad y cubanía y unas pocas escopetas de cazar pajaritos, se baten contra la dictadura de Fulgencio Batista y contra medio siglo de colonia mentida de república.

Algunos, pocos, mueren en la batalla, pero a más de setenta los remata el ejército al cabo de una semana de tormentos. Los torturadores arrancan los ojos de Abel Santamaría y otros prisioneros.

El jefe de la rebelión, prisionero, pronuncia su alegato de defensa. Fidel Castro tiene cara de hombre que todo lo da, que se da todo, sin pedir el vuelto. Los jueces lo escuchan, atónitos, sin perder palabra, pero su palabra no es para los besados por los dioses: él habla para los meados por los diablos, y por ellos, en

nombre de ellos, explica lo que ha hecho.

Fidel reivindica el antiguo derecho a la rebelión contra el despotismo:

- Primero se hundirá esta isla en el mar antes de que consintamos en ser esclavos de nadie ..

Majestuoso, cabecea como un árbol. Acusa a Batista y a sus oficiales, que han cambiado el uniforme por el delantal del carnicero. Y expone el programa de la revolución. En Cuba podría haber comida y trabajo para todos, y de sobra:

-No, eso no es inconcebible ...



¿Ayuda para el desarrollo o sometimiento sin violencia?

Guadalupe Contreras

¿Cuántas veces te ha tocado decir: “de acuerdo, vamos a incluir el componente dentro del proyecto”? Y sin darnos cuenta, hemos contribuido a la introducción de temáticas que no corresponden a nuestra realidad. Es decir: planes, programas y proyectos que no encajan con nuestras verdaderas necesidades.

La agenda global se encarga de homogenizar todas las realidades regionales, continentales y mundiales a fin de aplicar las mismas recetas para favorecer el crecimiento de los proyectos expansionistas del gran capital. Le llamemos como le llamemos: imperialismo, neoliberalismo, liberalismo económico, economía de mercado, etc., siempre será capitalismo. Las adaptaciones son facetas de un mismo sistema que se reedita cuando le cambian las condiciones del contexto.

El sistema capitalista está rebasado desde hace mucho tiempo, ya que en la medida que crece la población mundial, los satisfactores de necesidades se hacen cada vez más escasos, lo cual no va de la mano con el planteamiento del economista político Thomas Malthus que especuló diciendo que el crecimiento poblacional podría superar muy pronto la producción y suministro de alimentos. Pero hemos llegado ya al siglo XXI, donde vemos que la producción de alimentos no es el factor de comparación adecuado, sino la distribución y acceso a esos alimentos a nivel mundial. Mientras en los países desarrollados se desperdician los alimentos y se destruyen los excedentes para mantener el precio en el mercado, en los países pobres los niños mueren por desnutrición y los adultos y jóvenes no alcanzan a recuperar su capacidad física por la falta de ingesta alimenticia y nutricional.

El mundo capitalista está en manos de no más de 300 familias compuestas por los magnates más poderosos, quienes tienen en su poder los monopolios, además del manejo sociopolítico mundial desde países cabeza de serie agrupados en la Trilateral y el G-7, donde predominan Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Japón; quienes se encargan de ejecutar las disposiciones de estos poderosos del capital.

Es de este centro de comando mundial de donde surgen las disposiciones de cómo manejar la humanidad, la naturaleza y la explotación del planeta y la explotación de los trabajadores; es de este grupo que salen las directrices en materia de derechos humanos, que ha sido el instrumento idóneo de sometimiento y dominación sin el uso de la violencia, sobre todos los países del Tercer Mundo.



No es raro que el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Unión Europea (UE), la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras entidades de financiamiento internacional, se apliquen sistemáticamente en introducir, mediante “Políticas de Desarrollo” como la “Alianza para la Prosperidad”, los “Programas Sociales”, las “Transferencias monetarias condicionadas” etc., los temas de derechos humanos, género, diversidad sexual, entre otros.

De igual manera vemos cómo estas entidades financieras abren carteras desde los espacios de consorcios de cooperación internacional, como la agencia de desarrollo de EEUU (USAID), para proyectos de “Desarrollo”, los cuales deben cumplir con los temas de la agenda global y no con las necesidades de país, y menos aún, de las necesidades locales.

Cuando aún tenemos algo que defender, algo con lo cual subsistir, entonces aún tenemos la esperanza de ser libres y conquistar el poder y control de nuestro territorio. Cualquier intento con participación de capital extranjero condicionado solo nos hará más dependientes y someterá nuestra voluntad de luchar por un país con hombres y mujeres dignos.



El lado oscuro de la globalización

Julio Anguita



Julio Anguita

En el informe de Kemal Dervis, jefe de Programas de Naciones Unidas para el Desarrollo del año 2007 se podía leer lo siguiente: “La globalización ha modificado de manera decisiva la economía mundial creando ganadores y perdedores. Reducir las desigualdades dentro de los países y entre ellos, y fomentar una globalización más inclusiva es uno de los retos más importantes de nuestro tiempo”.

La crisis financiera de 2008 y el olvido interesado de las declaraciones de dirigentes políticos de entonces (Sarkozy: “Hay que refundar el capitalismo sobre bases éticas”), han desembocado en la actual desmemoria con su reincidencia en los mismos planteamientos previos a la crisis.

Cuando Dervis plantea el fomento de otra globalización más inclusiva omite el cómo, el quién y el cuándo. Y ahí precisamente está la clave porque el panorama no puede ser más desalentador por la constatación de tres evidencias que son obviadas y omitidas por el discurso oficial.

La primera es que el llamado Estado del Bienestar está diluyéndose en un agujero oscuro. Constituciones, y compromisos internacionales vigentes sobre Derechos Económicos y Sociales han quedado en papel mojado.

La segunda es que la soberanía nacional ha devenido en una entelequia. Las decisiones importantes se toman en ámbitos y foros fuera del control de los Estados con el consentimiento de las élites gobernantes y el pánico cerval de algunas izquierdas a enfrentarse a la globalización.

Y la tercera es la reducción de la democracia a un ritual electoral sin más consecuencias que el relevo de políticos en las instituciones para allí desarrollar la política única, la cual no es otra que la originada en instancias foráneas en íntima conexión con los intereses dominantes en el interior.

Este lado oscuro de la realidad constituye el objeto de analistas, foros de debate y trabajos especializados para minorías inquietas y concienciadas, pero está ausente en la pugna política en medios y actos públicos. Quién calla otorga...



¿Quiénes somos los comunistas?

Los comunistas somos profundamente humanistas, que hemos tomado la decisión de convertirnos en cuadros de la clase trabajadora y su partido: el partido comunista.

Nuestro pensamiento y visión sobre el mundo, la vida y el Ser Humano se basan en la Filosofía Materialista, la cual se hace práctica en nuestro vínculo orgánico con la lucha de la clase trabajadora, del pueblo al cual pertenecemos y de todos los desposeídos y oprimidos.

Nuestra lucha se dirige, por consecuencia, a romper el yugo que nos mantiene en condiciones de explotación, opresión, discriminación, racismo, enajenación y miseria.

Nuestra lucha se dirige estratégicamente a la derrota del sistema de explotación y opresión capitalista y del imperialismo que lo sostiene, a la derrota de la burguesía nacional y mundial. Por eso abrazamos el

programa y la estrategia socialista, como la única capaz de conducirnos a la toma del poder y a la construcción de Socialismo, único proyecto capaz de construir una sociedad basada en la fraternidad y cooperación, en la solidaridad y la justicia, en la igualdad y la libertad, condiciones necesarias para garantizar el desarrollo digno y pleno de todos los Seres Humanos, sin distinción de origen étnico, religión, cultura, etc.

Los comunistas nos concebimos como cuadros del proletariado en permanente y dialéctico desarrollo, necesario para enfrentar los retos que la realidad cambiante y la lucha en todos los órdenes requiere. Por eso es fundamental que nuestra acción sea orgánica. Es decir, no podemos pensarnos, asumirnos o decirnos comunistas sin que nuestras acciones se desarrollen a través de nuestra propia organización política, la organización de nuestra clase: el partido comunista.

Romance del enamorado y la muerte

Anónimo español

Un sueño soñaba anoche soñito del alma mía,
soñaba con mis amores, que en mis brazos los tenía.
Vi entrar señora tan blanca, muy más que la nieve fría.
—¿Por dónde has entrado, amor? ¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas, ventanas y celosías.
—No soy el amor, amante: la Muerte que Dios te envía.
—¡Ay, Muerte tan rigurosa, déjame vivir un día!
—Un día no puede ser, una hora tienes de vida.
Muy deprisa se calzaba, más deprisa se vestía;
ya se va para la calle, en donde su amor vivía.
—¡Ábreme la puerta, Blanca, ábreme la puerta, niña!
—¿Cómo te podré yo abrir si la ocasión no es venida?
Mi padre no fue al palacio, mi madre no está dormida.
—Si no me abres esta noche, ya no me abrirás, querida;
la Muerte me está buscando, junto a ti vida sería.
—Vete bajo la ventana donde labraba y cosía,
te echaré cordón de seda para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzare, mis trenzas añadiría.
La fina seda se rompe; la muerte que allí venía:
—Vamos, el enamorado, que la hora ya está cumplida.

